García Gutierrez

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.

MADRID.

Imprenta que fue de **Operarios**, calle del Factor, num. 9.

à cargo de D. F. R. del Castillo.

1853.

12

CATALOGO

de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatros de esta corte, de la propiedad de la Galería titulada:

EL TEATRO.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Amantes de Teruel. (Los)
Amantes de Chinchon. (Los)
Amor á la moda. (Un)
Amor y la moda. (El)
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Anillo del Rey. (El)
Apariencias. (Las)
Al mejor cazador...
Angela.
Amores de la niña. (Los)
Banda de la Condesa. (La)
Baltasara. (La)
Bonito viaje.
Con razon y sin razon.
Conjuracion femenina. (Una)
Cañizares y Guevara.
Creacion ó el Diluvio. (La)
Chal de cachemira. (El)
Chismes, parientes y amigos.
Cosas suyas.
Conspirar con buen éxito.
Como se rompen palabras.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dómine como hay pocos. (Un)

¡Es un Angel!
¡Está loca!!
El 5 de Agosto.
Entre bobos anda el juego.
El Escondido y la Tapada
El ensayo de una ópera. (*Zarzuela.*
En mangas de camisa.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Esposa de Sancho el Bravo. (La)
Espada de Bernardo. (La) *Zarzuela.*
Faltas juveniles.
Flores de D. Juan. (Las)
Fausto. (El)

Gloria del arte. (La)
Guerras civiles. (Las)
Gran Duque. (El)
Gitanilla de Madrid. (La)

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Hiel en copa de oro. (La)
Herencia de un poeta. (La)
Héroe de Bailén. (El) *Loa y Corona poética.*
Historia china.
Indicios vehementes.
Instintos de Alarcon. (Los)

Juan sin tierra.
Juan Sin-Pena.
Juana de Arco.

Lecciones de amor.
Leccion de corte. (Una)
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo
Licenciado Vidriera. (El)
Lo mejor de los dados!!!
Llueven hijos.
Llave y un sombrero. (Una)

Madre de San Fernando. (La)
Mi mamá.
Misterios de palacio.
Mujer misteriosa. (Una)

LA ESPADA DE BERNARDO.

Zarzuela en tres actos y en verso,

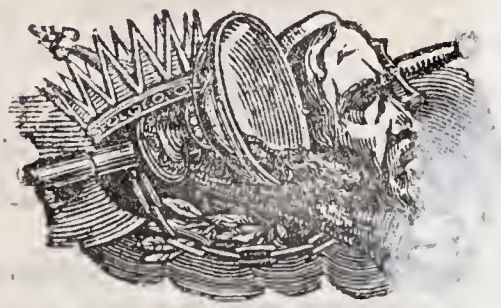
LETRA

DE DON ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

MUSICA

de D. Francisco Asenjo Barbieri.

Representada con general aplauso en el teatro del Circo, el dia 14 de enero de 1853.



DELEGADA
DEL
RO ARTISTICO

depositados en la
teca Nacional

Pre

MADRID.
Imprenta que fue de Operarios á cargo de D. F. R. del Castillo,
Calle del Factor, núm. 9.

1853.

PERSONAJES.	ACTORES.
D.ª LEONOR.....	D.ª Luisa Santa-Maria.
D.ª VIOLANTE, (*Dueña.*)	D.ª Maria Soriano.
D. BERNARDO..... ..	D. Francisco Salas.
LAMPREA, (*Rodrigon.*)...	D. Vicente Caltañazor.
D. JUAN CHAMORRO, (*Alguacil mayor.*).....	D. Francisco Calvet.
D. TELLO.....	D. Ricardo Allu.
D. LUIS.....	D. Enrique Lopez.
FELIPE IV.....	D. Luis Rivera.
CABALLERO 1.º.....	D. Felipe Diaz.
VIEJA 1.ª.....	D. Alejandro Creahg.
VIEJA 2.ª.....	D. Francisco Rodriguez.
VIEJA 3.ª.....	D. Jose Maria Areces.

Esta zarzuela es propiedad de la Galería titulada, El Teatro, *cuyo dueño perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino sin su consentimiento.*

ACTO PRIMERO.

Calle: á la derecha una casa de buena apariencia con un poyo á la puerta, esta casa se destaca hasta ocupar una cuarta parte del teatro, con una ventana que da frente al público. La puerta, en el otro lado del ángulo. Bocacalles en tres ó cuatro direcciones.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, LAMPREA, *salen de la casa. Lamprea con un mosquete.*

JUAN. Lamprea: cuenta si hueles
ronda ó galan.
LAMP. No hay cuidado.
JUAN. Voy en tu lealtad fiado:
no te duermas como sueles.
LAMP. Bien puede ucé descansar.
JUAN. Pues para haber de cumplir,
á nadie dejes salir;
á nadie dejes entrar.
LAMP. Si don Bernardo resuelve
ir á rondar...
JUAN. Nada, nada!

725245

cierra, que á puerta cerrada,
el mismo diablo se vuelve.

LAMP. Bien, señor.

JUAN. Y ya que te hablo
de esto, dí: tiemblo de gozo!
no piensas tú, que ese mozo
tiene...

LAMP. Qué?

JUAN. Mucho de diablo?

LAMP. En ese punto...

JUAN. Qué opinas?

LAMP. Que es un lindo bravonel.

JUAN. Gran soldado...

LAMP. De papel.

JUAN. Acuchillador.—

LAMP. De esquinas.

JUAN. No es muy grande la paciencia
del que busca con porfia,
un disgusto cada dia,
cada noche una pendencia.

LAMP. Farsa y mentira, señor.

JUAN. No, Lamprea, no convengo
contigo en eso; yo tengo
mas confianza en su valor.

LAMP. Su valor? todo es alarde!

JUAN. Pues mira, como eso sea
verdad, amigo Lamprea!...
No le quisiera cobarde;
mas si es tal su condicion,
es otra falta es de necio;
que si al cobarde desprecio,
abomino al fanfarron.
Mas no lo creo: su bravura
de Flandes aquí le trajo.

LAMP. Hum!...

JUAN. Y por eso le atajo,
no nos haga otra diablura.
De mi casa los varones
ejemplos de valor dieron:
nunca los Chamorros fueron
cobardes ní baladrones.
En fin, no dejes que salga.

LAMP. Por mi condicion de viejo,
oígame uced un consejo
y valga por lo que valga.
JUAN. Un consejo? Ya lo aguardo.
LAMP. Yo pienso que ucé lo yerra
cuando rigoroso encierra
á mi señor don Bernardo.
Al fin es mozo, es galan,
de buen rostro, no mal talle,
y estas prendas, en la calle
se lucen, señor don Juan.
Esto pienso; no os asombre:
y ya pasa de cariño
querer guardar como á un niño,
al que teneis por tan hombre.
JUAN. Tú, por lo visto no adviertes,
que está la corte cansada
de ver su calma turbada
con escándalos y muertes.
Su Majestad, con noticia
de tanta funesta lid,
quiere dejar en Madrid
recuerdos de su justicia,
y manda que con rigor
se persiga, y yo le alabo,
á tanto insolente bravo
que dá á la corte pavor.
Por eso á Bernardo oprimo,
no haga en la corte un destrozo.
No he criado yo á ese mozo
diez años, para racimo.
LAMP. (Fuera lástima!)
JUAN. Ahí estriba!
bueno es que guardado esté,
si bravo, porque no dé:
sinó, porque no reciba.
Pues entonces mi Leonor
se quedaba sin marido!
LAMP. Ni aun eso habeis entendido
á lo que pienso, señor.
JUAN. Pues dí, Lamprea, has notado?...
LAMP. Yo hablara...

JUAN. Qué te detiene?
LAMP. Me parece que le tiene
hace ya tiempo, buscado.
JUAN. Eso sabe?
LAMP. Ya se arroba.
JUAN. Callábasme esas noticias!
LAMP. Es un saco de malicias
la que parece mas boba.
Desde aquellas duras pruebas,
con que Dios tentarnos quiso,
perdimos el paraiso;
pero no el diablo y las Evas.
JUAN. Eso...
LAMP. Del árbol vedado
aun dura la tentacion,
y si ella siente aficion,
no la faltará bocado.
JUAN. Veremos; yo fio en tí.
LAMP. Yo siento crecer la yerba...
(cuando no me duermo.)
JUAN. Observa
cuanto pase por aquí.
Yo voy á empezar mi ronda.
LAMP. (La rapazuela es astuta,
y ella comerá la fruta
por mucho que se la esconda.)
(*Don Juan ha hecho que se vá durante este aparte.*)
JUAN. Eh! si á alguien llegas á ver
que ronda...
LAMP. Bah! no le yerro!
mosquetazo y tente perro!
ya sé lo que debo hacer.
JUAN. Temerario!
LAMP. Y que no marra.
JUAN. No! no! Escucha y brujulea,
nada mas; lo oyes, Lamprea?
no te subas á la parra.
Adios. (Otra fiera!) (*Vase.*)

ESCENA II.

LAMPREA, *luego* DON BERNARDO.

LAMP. Sí:
como si pudiera ser
el guardar á una mujer:
que me lo pregunte á mí.
De eterno descanso goce
la que pudre, y no la vea
con estos ojos.—Lamprea!
qué hora es ya? Serán las doce.
Cómo contengo á ese loco
si en que ha de salir se aferra?
quién esa puerta le cierra
ni le convence tampoco?
Cómo no? ocurrencia sabia!
Para evitar todo encuentro,
quédese Bernado adentro.
(*Cierra la puerta echando la llave por fuera.*)
Ahora, grita, bufa y rabia.
Yo defiendo mis costillas.
(*Bostezando.*)
Ja! ja! que aunque él no es muy bravo,
el que sirve... Ja! ja! al cabo...
(*Se echa en el poyo.*)
Ya el sueño me hace cosquillas.

BERN. Se fué ya?

LAMP. (Lo que tardó.)

BERN. No oyes, Lamprea?

LAMP. (Ya estoy!)

BERN. Hijo, Lamprea!

LAMP. (Allá voy.)

BERN. Que tengo prisa.

LAMP. (Yo no.)

BERN. Rodrigon.

LAMP. (Anda!)

BERN. Vejete!
Estantigua!

LAMP. (Qué regalos!)

BERN. A que te deslomo á palos?
LAMP. A que ucé me compromete?
(*Levantándose.*)
BERN. Te pones conmigo tú?
LAMP. Yo obedezco, señor mio,
lo que manda vuestro tio.
BERN. Abre, voto á Belcebú!
LAMP. Qué horror! (*Santiguándose.*)
BERN. El viejo me atranca
la puerta! Voto á mil diablos!
LAMP. Huí! (*Tapándose los oidos.*)
BERN. Estoy, que echo venablos!
déjame la puerta franca.
LAMP. Ya os he dicho que no puedo.
BERN. Bribon!
LAMP. Al señor acuda.
BERN. Hoy te estrangulo.
LAMP. (En la duda,
vale mas tenerle miedo.)
BERN. Hoy te quedas sin orejas.
LAMP. Abro, pues. (*Abre y sale Bernardo.*)
BERN. Dios sea loado!
No sé cómo no he arrancado
puertas, ventanas y rejas.
LAMP. Abierto queda el camino;
mas de aquí no ha de pasar.
BERN. Mi tio me ha de encerrar
como si fuera un doctrino?
(*Se oye dentro música.*)
Ya está armada, voto á brios,
la zambra.
LAMP. (Quién le detiene?)
Pero si nostramo viene,
qué cuenta daré de vos?
BERN. Yo no tengo rey ni roque;
lo oyes, malsin?
LAMP. No me apure!
BERN. Voto á Lucifer...
LAMP. No jure!
BERN. Lo entiendes, bribon?
(*Cogiéndole de una oreja.*)
LAMP. No toque!

DUO.

LAMP. De una noche en otra aguardo
que os suceda una aventura.
BERN. Va la espada de Bernardo
afirmada en mi cintura.
LAMP. (No darán al mundo guerra
tu tizona y mi mosquete.)
BERN. Hay acaso en esta tierra
quien mi nombre no respete?
LAMP. Si salir de casa os dejo
y os sucede algun percance,
quien podrá del noble viejo
resistir la indignacion?
BERN. O tu genio se humaniza,
ya no hoy medio en este trance,
ó á Monsieur de la Paliza
encomiendo la cuestion.
LAMP. Sois porfiado;
mas no consiento!
De mis casillas
me sacarán!
BERN. Pues ya arrestado,
no me contento
con tres costillas
del guardian.

LAMPREA.	BERNARDO.
Ya lo veremos	(No le dejemos
si se desmanda.	que ya se ablanda.)
Quien manda manda	Quien zurra manda;
dice el refran.	miente el refran.
(Mas si se ciega	Si mas se niega,
y ardiendo en iras	voto á mis iras,
me saca á tiras	le saco á tir as
el cordoban!)	el cordoban.

LAMP. Porque á nuevos desacatos
no se atreva, cedo así,

Pase ucé: yo labo aquí
mis manos, como Pilatos.

BERN. No lo dudo yo, rey mio,
y es preciso que así sea.

LAMP. Eh?

BERN. Debe el señor Lamprea
tener algo de judío.

LAMP. Eso niego! así no vivas
como mientes.

BERN. Hum! vejete.

LAMP. Se acabó! calo al mosquete
la cuerda.

BERN. No, voto á cribas!

LAMP. Dios te coja confesado... (*Apuntando.*)

BERN. Detente. (*Huye por la derecha.*)

LAMP. Ya me arresté.
(*Dispara y no da fuego.*)
Con la rabia, me olvidé
de que no estaba cargado.
(*Entra en la casa.*)

ESCENA III.

FELIPE IV. DON TELLO.

TELLO. Hidalgo,
(*Salen apresuradamente, embozados y con las espadas desnudas.*)
ya estais en salvo:
vuestra presencia me estorba,
y así os ruego...

FELIPE. Y si os prendiesen?

TELLO. Aun el suceso se ignora.

FELIPE. Quién sabe?...

TELLO. Ha sido la lid
aunque funesta, muy corta.
Si teneis miedo, poned
en salvo vuestra persona.

FELIPE. Pero de tan noble accion,
quiero...

TELLO. Dejad eso ahora:

qué he hecho yo que vos no hicierais
á no manchar vuestra honra?
Hallo á dos hombres riñendo:
de uno la espada rota
salta en pedazos, y el otro
ya con ventaja le acosa.
Quiero terciar; me bravea
el valenton, y se enoja;
logro alcanzarle una punta,
cae muerto, y esta es la historia.

FELIPE. Pero aun no sabeis el nombre
de uno y otro.

TELLO. Ni me importa.
He cumplido mi deber,
y para mí basta y sobra.

FELIPE. Dadme vuestra mano, hidalgo.

TELLO. Dios os guie.

FELIPE. El os socorra.
(*Dándole una sortija.*)

TELLO. Qué es?

FELIPE. Guardadla; acaso os sirva
alguna vez, esa joya.
(*Vase apresuradamente.*)

ESCENA IV.

DON TELLO.

Esperad!... volvió la esquina!
Qué aventura prodigiosa!
por qué medios nos arrastra
la fatalidad traidora...
Mas nadie nos ha seguido:
oh! nadie; todo reposa, (*Mirando dentro.*)
y el lance ha quedado oculto
entre el silencio y la sombra.
Lleguemos á la ventana
de Leonor.—Leonor, mi gloria!
cuándo será que te vea?
cuándo será que te oiga?
Pero como siempre, está

cerrada la casa toda!
Pobre prisionera mia,
que á mis caricias te roban!
(*Se vuelve á oir la música dentro.*)
Qué escucho! otra vez? malditos
importunos! no se logra
una ocasion á mi dicha.
Dejemos el campo ahora. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON BERNARDO, DON LUIS *y* CABALLEROS.

BERN. Alto aquí.
LUIS. Ya hemos llegado?
BERN. Pobre templo es esa casa
de la luz en que se abrasa
este pecho enamorado.
Aquí habita la beldad
que en sus redes me sujeta,
y es la moza mas completa
que tiene la cristiandad.
Cuál será su perfeccion!...
Mas basta que hayais sabido
que esa mujer ha podido
domar este corazon.
De una mirada, pardiez!
me hirió en la mitad del pecho:
ha hecho, en fin, lo que no han hecho
cien valientes á la vez.
LUIS. Con que al cabo...
BERN. Dí en la trampa.
Quién si la vé no la quiere?
LUIS. Y ella; qué dice?
BERN. Se muere
por los hombres de mi estampa.
LUIS. A ella, pues!
BERN. Con mucho modo,
que es honrada esa persona;
y mi prima.
LUIS. Eso la abona

seor capitan, mas que todo.

BERN. Ahora bien; ande la gresca
porque nos oiga Leonor.
Don Luis! me tiene este amor
tan atroz, que enciendo yesca.

CORO. Quien busca y espera llamarse tu dueño,
llamando á tus puertas te dice su afan:
disipen tus ojos las sombras del sueño,
y escucha el suspiro del tierno galan.

BERN. Niña, á tu reja,
velando llora
con blanda queja
quien mas te adora;
quien solo implora
tu compasion:
tu lecho deja,
ven al balcon.

CORO. Oye benéfica
su cancion,
y en cielo truéquese
tu balcon. (*Pausa.*)

BERN. Ni á reja, ni á puerta, ni á leve resquicio
asoma la ingrata que causa mi mal.

CORO. Desden tan honesto, de honor es indicio.
(Rigor tan severo, de amor no es señal.)

BERN. Durmiendo es un tronco; no tiene otro vicio.
Cantad y cantemos. (Será todo igual.)

CORO. Si velas y escuchas, tirana hermosura,
las quejas que manda Bernardo á su bien,
no ingrata rechaces su amante ternura,
y blanda á su ruego depon tu desden.

BERN. No mas enojos,
no mas rigores,
y los abrojos
cubre de flores.
De mis amores
premia la fé,
por esos ojos
que tanto amé.

CORO. Mal haya el ídolo
que no dé

premio á tan tímida
tierna fé.

LUIS. No sale.
BERN. Se hace de pencas;
mas vereis que no me escedo.
Eh! qué diablos! no la puedo
tratar como á las flamencas.
Armé una noche en Amberes
un cisma... Dios me perdone!
—Vereis á lo que se espone
un hombre por las mujeres.
Mas qué peligro hay que asuste
á quien de amor se aconseja?
Vivia en una calleja
cierta dama de gran fuste.
Era hermosa y de buen talle:
esto lo supe de fama,
pues nunca se vió á la dama
en templo, reja, ni calle.
No entraba allí mi aun el sol,
y esto avivó con cuidado
mi vanidad de soldado
y mi orgullo de español.
El compromiso era fiero;
mas tambien bella la palma,
y yo, Don Luis, tengo el alma
templada como el acero.
Ni el peligro me desvia,
ni lo imposible me aflige.
Resolvíme en fin, y dije;
«esa moza vá á ser mia.»
Hícela dar un billete,
y ella, así que lo leyó,
con este me contestó
encerrada en su retrete.
«Tengo un padre harto severo,
y guardanme como alanos,
cuatro primos, cinco hermanos,
dos pajes y un escudero.
Os he visto; una inquietud
el alma me punza, ardiente:

si sois, cual dicen, valiente,
sacadme de esclavitud.»
Vengan, dije, contra mí,
lanzas, picas y arcabuces!
Don Luis! apagué tres luces
con el bufido que dí!
A esotra noche, en que hacia
ni bien claro, ni bien turbio,
encamineme al suburvio
donde la dama vivia.
Llego allá. Fué lance atroz!
La puerta cerrada encuentro;
llamo, y responde de adentro
bronca y terrible una voz.
Jurrum! dije... en holandés:
se abre el porton de repente,
y me encuentro frente á frente
con un jayan de seis piés.
«Quién sois,» dijo, y se hizo atrás
huyendo un tajo gallardo.
Yo le contesté; «Bernardo!»
No hubo que decirle mas.
Grita; la casa despierta!
no me esperaba yo tanto;
mas ya arrestado, me planto
en la mitad de la puerta.
Zas! zis! zas! qué cuchilladas!
y como el campo era estrecho,
andábamos pecho á pecho
cruzándonos las espadas.
Así fué la mortandad!
á cada golpe que asesto...—
Pero en fin, no se hable de esto,
que parece vanidad.

LUIS. Pero, y la dama?

BERN. En pedazos
al suelo su puerta eché,
y á la calle la saqué
desmayada entre mis brazos.
Por dos meses, de mi empresa
gocé el premio á mi sabor;
mas pronto faltó el amor

y me cansó la holandesa.
Ella, viendo mi desvio
á una y otra garatusa,
ya de su afrenta me acusa,
ya lamenta mi desvio.
Al fin, la volví la espalda;
y como sola se vió...
pobre niña! se arrojó
de cabeza en el Escalda.
(*Enternecido, enjugándose una lágrima.*)

LUIS. (Qué os parece?) (*A un caballero.*)

CAB. Es todo un hombre.

LUIS. (Se me figura que miente.)
Sois en estremo valiente.

BERN. Hemos dejado un buen nombre.

LUIS. Nadie duda que eso sea
verdad.

BERN. Y si alguien se atreve,
esgrima la espada y pruebe.

LUIS. No hay aquí quien no lo crea;
y en prueba de que es así,
un favor pediros quiero.
Suele andar un caballero
estas noches por aquí,
bravo, atrevido, galan,
de buen brazo y mejor fama;
gran reñidor, y se llama
por sobrenombre, Roldan.
Hombre fiero á todas luces,
de tan arrojado porte,
que tiene hecha ya la corte
un cementerio de cruces.

BERN. (Qué Holofernes!)

LUIS. Este, pues,
dicen que ha dado en la flor
de perseguir con su amor
á mi dama doña Inés.
Quereis, mientras yo mis quejas
la digo, guardarme el puesto?

BERN. Eso es solo?

LUIS. No es mas de esto:
que no se llegue á sus rejas.

BERN. Bueno.
LUIS. Si en pasar porfia...
BERN. Donde las toman las dan.
(Malo será que Roldan
no entienda de cortesía.)
CAB. No volverá á ver la luz. (*A don Luis.*)
LUIS. Oiga! el coleto se abroche.
BERN. Id, don Luis; desde esta noche
hay en el barrio otra cruz.
(*Vánse los Caballeros.*)

ESCENA VI.

DON BERNARDO.

Y es la mia. En que ocasion...
Bernardo, buena la has hecho!
Y si viene? Ya en el pecho
no me cabe el corazon.
Que no pueda reprimir
este espíritu gallardo?
Pues adelante, Bernardo!
no hay sino andarse á reñir.
No hay sino apretar, y hacer
al peligro una vez frente.
En qué estriba el ser valiente?
en nada; en quererlo ser.
Martin Pelaez tuvo oculto
largo tiempo su denuedo.
Mas calle! ó me engaña el miedo,
ó hácia allí se mueve un bulto.

ESCENA VII.

BERNARDO, TELLO.

TELLO. Se han marchado.
BERN. Aquí se acerca.
TELLO. Allí hay un hombre.
BERN. Esto es hecho.
TELLO. Le ahuyentaré.

BERN. Yo me arrojo.

(*Bernardo se dirige con ímpetu hácia don Tello empuñando la espada, pero al oir el tono en que aquel le habla, cambia repentinamente de intencion.*)

TELLO. Caballero! (*Con altivez.*)

BERN. Caballero!...

(*Con timidez y quitándose el sombrero.*)

TELLO. Perdonadme: necesito
la calle sola un momento.

BERN. (No me parece gallina:
este es Roldan: ya estoy muerto.)

TELLO. No oís?

BERN. Y decidme, hidalgo;
si por ventura no accedo,
tomaréislo á mal?

TELLO. Y mucho.

(*Enojado y empuñando la espada.*)

BERN. Pasito y calma! (Qué genio!)
Aquí mi honor se interesa,
no tanto en guardar el puesto,
como en estorbar el paso
de este lado.

TELLO. No es mas de eso?

BERN. Nada mas.

TELLO. Es cosa fácil,
si no teneis otro empeño.
Que no pase de esta calle
es vuestro afan?

BERN. Eso os ruego.

TELLO. Tanta es vuestra cortesía,
que negároslo no puedo.

BERN. (No debe de ser Roldan!
Se ablanda! yo me endurezco!)
Aventuras?

TELLO. No acostumbro
á satisfacer, ni quiero.

BERN. (Otra vez me Roldanea.)
Perdonad si soy molesto.
Hay por aquí cierta dama
por quien se abrasa este pecho,
y si os pareciere, hidalgo,
no es malo que averigüemos

el caso, y que á ser la misma
se satisfagan mis celos.

TELLO. Pues hay mas de que en la duda
de si es ó no, nos matemos?
(*Empuña la espada.*)

BERN. Jesus! Y qué disparate!
(Roldan es ni mas ni menos.)
No debe de ser la misma!
verdad es que abunda el género.

TELLO. Mirad que estoy ya cansado.

BERN. Y no sin razon; ya os dejo.
(De cien leguas huele á bravo!
Será Leonor?..)

TELLO. Caballero! (*Irritado.*)

BERN. Voy, voy al punto. (Si yo
supiera que tiene miedo!.. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

DON TELLO, *luego* LEONOR.

TELLO. Amorosa prisionera, (*Canta.*)
rompe el yugo que te oprime
con la cárcel en que gime
refrenada tu pasion.
Y si tú, cándida niña,
quebrantarlas ay! no puedes,
romperé yo las paredes
de tu lóbrega prision.

LEONOR. Qué acento delicioso (*Dentro.*)
llegó hasta mí, veloz?

TELLO. Tu amante es, ya dichoso,
que oyó tu dulce voz.

LEONOR. Oh! venga el tierno amante
consuelo de mi mal.
(*Asomándose á la reja.*)

TELLO. Feliz, supremo instante!

LEONOR. Ventura sin igual!

TELLO. Quién pudo sin miedo
romper tus cerrojos?
Tú libre, y yo puedo
mirarme en tus ojos?

LEONOR. De amor fué locura,
que á tanto no alcanza
si nó es la ternura...
si nó es la esperanza.

TELLO. Con alma estasiada
te escucho y te veo,
que amante y osada
te busca el deseo.

LEONOR. Quien tanto atropella
por ver sus amores,
sabrá de su estrella
vencer los rigores.

TELLO. Lloras?

LEONOR. Lloro de alegria.
Oh! mi bien!

TELLO. Oh mi señora!

LOS DOS. Ven y calma la agonía
del amante que te adora.

LOS DOS. CORO DENTRO.

Oh poder mágico
del amor,
que al ser mas tímido
das valor!
Si por tí lágrimas
derramé,
premias solícito
nuestra fé.

Oye benéfica
su cancion
y en cielo truéquese
tu balcon.
Mal haya el ídolo
que no dé
premio á tan tímida
tierna fé.

TELLO. Mi vida, Leonor!

LEONOR. Ay Tello!

TELLO. Es posible que te ven
mis ojos; Leonor, mi bien?
que es ese tu rostro bello?
que enagenado me miro
en tu tersa y pura frente,
y el enamorado ambiente
que tú respiras, respiro?

LEONOR. Calla, calla!

TELLO. Mi alborozo
no puede encerrarse aquí.

LEONOR. Aprende, Tello, de mí,
que estoy ahogando mi gozo.
Oculta ese desvarío,
que aun no le murmure el viento,
y bástele á tu contento
saber que le iguala el mio.

TELLO. Bien, pero tanto callar
habrá de causar mi muerte.

LEONOR. Así lo quiere la suerte,
Tello, sufrir y esperar.

TELLO. Ay, Leonor; que á los enojos
de este afan, no hallo consuelo,
en tanto me priva el cielo
de las luces de tus ojos.
Si un instante, aunque veloz,
cada noche aquí te viera...
si al menos, Leonor, sintiera
el encanto de tu voz!..
Mas paso dia tras dia,
y alimentando mi daño;
con ilusiones engaño
la pobre esperanza mia.
Buscando, en vano quizás,
el bien que pido á mi estrella,
amante sigo tu huella
sin alcanzarte jamás.
Nunca mi dicha bastarda
corresponde á mi deseo:
siempre con nubes te veo;
nunca te encuentro sin guarda.
Un dia y otro aquí paso
de tu calle centinela,
y cuando mas me desvela
el dolor en que me abraso,
vengo á trocar, sin memoria
de mis pasados desvelos,
todo un infierno de celos
por un instante de gloria.
Y esperan las ansias mias
una y otra vez en vano,
que asome tu blanca mano
por las verdes celosías.

Y si quiero á tu balcon
llamar con alguna seña,
cuando no asoma tu dueña,
asoma tu rodrigon.
Si en la mitad de la noche
velo rondando tu puerta,
nada tu atencion despierta:
si al prado sales en coche,
siempre por mi mal esquivo
ha de estrellarse mi queja,
en el vidrio, con la vieja,
y con Bernardo al estribo.
Oh! ya es preciso, Leonor,
que tanto misterio acabe.

LEONOR. Temo gran mal, si lo sabe
por desgracia mi tutor.
A mi dueña, que aquí duerme,
he sobornado.

TELLO. Ah! mi bien!

LEONOR. Esperanza, Tello, y ven
todas las noches á verme.

TELLO. Mucho tarda á la verdad
en cumplirse esa esperanza.

LEONOR. Bien parece la bonanza
despues de la tempestad.

ESCENA IX.

DICHOS *y* BERNARDO: *este viene como observando.*

BERN. Sospecho que este galan,
murciélago, ó alma en pena,
no viene aqui á cosa buena.
El es! Si será Roldan?
Hablan! aplico el oido.

TELLO. Qué puedo hacer de otro modo?

BERN. (Desde aquí lo escucho todo:
si soy lo mas atrevido!..)

LEONOR. Me lastima tu sospecha.

BERN. (Ella es.)

TELLO. Perdona si dudo.

LEONOR. Quién puede romper el nudo
que nuestras almas estrecha?
BERN. (Oiga!)
LEONOR. Si en vano te animo;
qué haré yo, débil mujer?
TELLO. Temo que te harán ceder.
LEONOR. Tienes celos de mi primo!...
Ninguna, Tello, es tan necia,
si tanto amor atesora,
que abandone el bien que adora
por buscar lo que desprecia.
BERN. (Si yo pudiera con él...)
LEONOR. Mi amor es constante y puro.
TELLO. Me lo juras?
LEONOR. Te lo juro.
BERN. (Hago un lucido papel.)
TELLO. Que nunca me olvidarás?
LEONOR. Antes que olvidarte, muera.
BERN. (No es hombre quien tal tolera!
Si viniesen los demas!..)
(*Saca la espada furioso y se detiene.*)
TELLO. Y ese tu primo...
LEONOR. Es un necio.
BERN. (Ah víbora!)
TELLO. No le quieres?
LEONOR. Mal conoces las mujeres.
TELLO. Le aborreces?
LEONOR. Le desprecio.

ESCENA X.

TELLO, LEONOR, BERNARDO *que se adelanta pausadamente: luego,* CABALLEROS.

BERN. (Se acabó! no sufro mas!
Si no me engañan mis ojos,
mi gente llega.) (*Mirando adentro.*)
LEONOR. Ya es tarde;
retírate.
BERN. (Allí los oigo.)

LEONOR. Alguien viene.
BERN. Caballero!
LEONOR. Tello! ay de mí! (*Cierra la ventana.*)
BERN. Somos sordos?
TELLO. Qué es esto?
BERN. (Mucho se tardan.)
TELLO. Vive el cielo!
BERN. Qué! os asombro?
(Aun no vienen.)
TELLO. Otra vez
quereis despertar mi enojo?
BERN. Esa dama tiene dueño,
hidalgo; y como supongo
que ignorais...
TELLO. Mil veces miente
quien ofenda su decoro.
BERN. Mentís á mí?
TELLO. Y si no basta,
tomad. (*Le da una bofetada.*)
BERN. Manos en mi rostro!
(*Fingiendo la voz.*)
LUIS. A buen tiempo hemos llegado.
(*Salen los caballeros.*)
BERN. No lo hago yo de otro modo.
Así es como yo castigo
á insolentes.
CAB. Bravo!
TELLO. Cómo!
Miserable!
BERN. Agradeced
que no estamos aquí solos.
Es un cobarde quien lidia
con ventaja.
LUIS. Yo no estorbo,
señor capitan.
CAB. 1.º No quede
por eso; ni yo tampoco.
CAB. 2.º (Reñid.) (*A Bernardo.*)
LUIS. (Matadle! es Roldan! (*Lo mismo.*)
aunque le oculta el embozo,
le he conocido.)
BERN. (Malditos!)

Ya habrá tiempo para todo.
LUIS. Ahora mismo: allí estaremos. *(Vánse.)*

ESCENA XI.

DON BERNARDO, DON TELLO.

BERN. (Malo se ha puesto el negocio!
la industria me valga!)
TELLO. Ea!
BERN. Ello ha de ser?
TELLO. Estoy pronto.
BERN. Teneis algo que dejar
encomendado?
TELLO. Sois loco?
Hable ya el acero!
BERN. Está
desesperado este mozo!
TELLO. Adelante.
BERN. No hay remedio?
(Se acuchillan y Bernardo va retirándose.)
(Es un leon!) Poco á poco!
TELLO. Así escarmiento á villanos.
BERN. Confesion! *(Cae.)*
TELLO. Cielos!
BERN. Socorro!
(Con voz desfallecida.)
TELLO. La justicia! *(Mirando dentro.)*
VOCES LEJOS. Por aquí!
TELLO. Me siguen! Dónde me escondo?
(Vase apresuradamente, y un momento despues se levanta Bernardo.)
BERN. Mamola el señor Roldan!
el ingenio es gran tesoro! *(Vase.)*

ESCENA XII.

Se abren las ventanas de las casas, y aparecen por ellas las VIEJAS, *con candiles, faroles, etc.: luego los* ALGUACILES.

UNAS. Eh! qué bulla, qué trápala es esa?
OTRAS. Vecinas, no cesa
la trisca jamás?
OTRAS. A estas horas ya van descubiertos,
un muerto, dos muertos,
tres muertos, y mas.
(Salen los alguaciles y atraviesan corriendo el teatro.)
ALGUA. Hay pendencia! agucemos la vista!
sigamos la pista
de todo agresor.
(Desaparecen.)
VIEJAS. Eh? qué bulla, qué escándalo es este!
no hay nadie que preste
auxilio y favor?
OTRA. Chito! chito! cuidado vecina,
que tuercen la esquina;
que vienen allí.
(Se esconden.)
ALGUA. En el barrio sin duda está oculto: *(Salen.)*
pesquémosle el bulto,
que el lance fué aquí.
Ah de casa! ah de casa! ah de casa!
VIEJAS. Qué es eso? qué pasa? *(Saliendo.)*
ALGUA. Favor á la ley!
(Las viejas se esconden asustadas.
VIEJAS. Que los santos del cielo me amparen!
ALGUA. Al punto declaren
en nombre del Rey.
(Vuelven á asomarse las viejas.)
VIEJAS. Cuchilladas y voces ha habido,
y aun dicen que ha sido
sangrienta la lid.
ALGUA. Estas noches hay danza de espadas,

que está en cuchilladas
hirviendo Madrid.

TODOS. Cada cual por sus barrios avance:
seguid el alcance,
la pista seguid!
Estas noches hay danza de espadas,
y está en cuchilladas
hirviendo Madrid.

(*Vánse corriendo los alguaciles: las viejas cierran las ventanas.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala en casa de don Juan, con dos puertas á cada lado y una gran chimenea en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR. VIOLANTE.

VIOL. Ya os he dicho...
LEONOR. No me riña.
VIOL. Que os esponeis...
LEONOR. Qué te espanta?
VIOL. La rapazuela! con cuánta
facilidad se encariña!
Mi muerte vais á causar
por vuestros locos antojos.
LEONOR. Tras él se me van los ojos!
no lo puedo remediar.
VIOL. Pues! y si lo pago yo...
LEONOR. Tú! por qué?
VIOL. Porque os protejo.
Pues digo, si llega el viejo
á comprenderlo...

LEONOR. Eso no!
Nadie ha de sufrir la pena
de culpa que ha sido mia.
VIOL. Me espanta vuestra osadía!
LEONOR. Estoy tranquila y serena.
VIOL. Qué! no temeis el furor
del viejo?
LEONOR. Que eso te espante!
Bien se conoce, Violante,
que nunca has tenido amor.
VIOL. Ay!
LEONOR. Suspiras?
VIOL. No fué nada.
LEONOR. No puedes tú ser mi juez,
si no has probado una vez
la gloria de ser amada.
VIOL. Quién hay que de eso se alabe?
Pero...
LEONOR. Qué?
VIOL. Tristes memorias!
Donde otras encuentran glorias,
yo encontré... lo que Dios sabe!
LEONOR. Pues te engañó tu galan?
VIOL. Sí, mi Leonor!
LEONOR. Miren eso!
Luego amaste?
VIOL. Lo confieso.
Ved el pago que nos dan!
LEONOR. Todos?
VIOL. Aun no habeis probado
su altivez y su desvío.
LEONOR. Ni lo espero; es el bien mio
tan sumiso, tan honrado!
VIOL. El la engañará...
LEONOR. Tambien?
VIOL. Como de esas picardías
nos hacen todos los dias...
los que son hombres de bien.
Ellos no tienen por mengua
burlar á una pobre dama
que los mima, que los ama,
que los... pero tente lengua!

En fin, mirad bien por vos,
señora! Aun sois una niña.
—Y en qué ha parado la riña?

LEONOR. No lo recuerdes, por Dios.

VIOL. Jesus y qué terremoto!
Hubo sangre?

LEONOR. No he sabido...

VIOL. Pues por lo menos, ha sido
tremebundo el alboroto.

LEONOR. Nada averigüé de cierto;
mas si era el que me figuro
el rival, yo te aseguro
que no ha habido ningun muerto.

VIOL. Quién?

LEONOR. Mi primo.

VIOL. Con qué calma
decís eso!

LEONOR. Por qué no?

VIOL. Pues si don Bernardo os vió...

LEONOR. Y qué! me alegro en el alma!

VIOL. Lo sabrá don Juan.

LEONOR. Es justo.

VIOL. Habrá quimera!

LEONOR. Lo espero!

VIOL. Y qué direis?

LEONOR. Que no quiero
casarme, sino á mi gusto.

VIOL. Ya vereis como me trata,
señora.

LEONOR. No te dé pena.

VIOL. Jesucristo! es una hiena!

LEONOR. Tú verás que no nos mata.

JUAN. Duermes, Lamprea? *(Dentro.)*

VIOL. Ahí está.
Se me ha helado el corazon.

LEONOR. Como no traiga sermon,
Violante!

VIOL. Que si traerá!

ESCENA II.

DICHAS, DON JUAN.

JUAN. (Ya lo dije yo!) Aun estais
levantadas? Cómo es eso?
VIOL. Hubo pendencia en la calle,
se alborotó el barrio entero,
y como es tan natural...
JUAN. La curiosidad!
VIOL. El miedo!..
JUAN. No digais mas!
VIOL. Yo os lo juro.
JUAN. Eh, callad, que ya os entiendo.
VIOL. (Todo lo sabe.) *(A Leonor.)*
JUAN. Pues si es
verdad lo que yo sospecho,
ha de haber en esta casa
Capeletes y Montescos.
LEONOR. Qué decís?
JUAN. Hazte de nuevas.
LEONOR. Repito que no comprendo.
JUAN. Tú eres la causa de todo.
VIOL. No le irriteis. *(Aparte á Leonor.)*
LEONOR. Pues yo qué he hecho?
JUAN. Ah, mujeres!
LEONOR. Yo...
JUAN. Mujeres!...
perdicion del universo!
VIOL. (Temblando estoy.) *(Aparte.)*
LEONOR. (Yo tambien.) *(Id.)*
JUAN. Habla! quién es? dilo presto!
LEONOR. Pero quién?
JUAN. El miserable
que al pobre Bernardo ha muerto.
VIOL. Ah!
LEONOR. Bernardo...
JUAN. Sí; delante
de tus rejas! desde lejos,
testigos de su desdicha

medir la tierra le vieron.

LEONOR. Infeliz!

JUAN. Nada de llantos;
venganza es lo que deseo.
El nombre del matador...

VIOL. No confeseis. (*Aparte.*)

LEONOR. No confieso. (*Id.*)

JUAN. Callas! no importa!

LEONOR. Lo ignoro....

JUAN. (Taimada!) Basta! silencio!
Señora doña Violante! (*Con gravedad.*)

VIOL. (Ahora entro yo.)

JUAN. Con qué objeto
suele bajar á deshora
Leonor á vuestro aposento?

VIOL. Qué calumnia! os han mentido!

JUAN. Vuestras rejas se han abierto
estas noches.

VIOL. Vírgen Santa!

LEONOR. Yo, que me he estado aquí dentro!..

VIOL. Poquito la guardo yo,
señor don Juan, lo que es eso!...
Tercerías? usarcé
no ha conocido mi genio!
Digo! está la pobrecita
rezando aquí por sus muertos,
que edifica! Verdad es,
que así tiene ella el ejemplo!

JUAN. Bien! yo sabré la verdad,
y he de hacer un escarmiento.

VIOL. Pero habeis visto al cuitado...

JUAN. No, no Violante, ni quiero;
vine por la puerta falsa
de esotra calle, temiendo
hallarme con su cadáver.

LEONOR. Quién sabe! acaso no es cierto.

JUAN. Sí, es verdad; pero sin duda,
á su rival persiguiendo,
hasta el campillo cercano
le pudo llevar su aliento.
Allí cayó, y allí está,
frio! inanimado! muerto!

LEONOR. (Triste de mí!)
JUAN. Regocíjate!
has logrado tu deseo.
LEONOR. Yo, señor!
JUAN. Ya no será
Bernardo tu esposo y dueño.
LEONOR. Qué quereis decir?
JUAN. Mirabas
con disgusto este himeneo;
pero en cambio, yo te haré
encerrar en un convento.
LEONOR. Si ese es mi gusto, quién sabe!
VIOL. (Señora...) (*Ap. á Leonor.*)
JUAN. Podrá no serlo;
pero con gusto ó sin él,
monja serás; lo prometo.
LEONOR. Ya lo pensareis despacio.
JUAN. Qué dices!
LEONOR. Que no me siento
con vocacion tan perfecta:
tengo al mundo mucho apego.
VIOL. No le irriteis. (*Aparte á Leonor.*)
JUAN. Yo te juro...
LEONOR. Bien está. (*Levantándose.*)
JUAN. Ya lo veremos.
Mucho trabajo la mando
si piensa ganarme á terco.

TERCETO.

JUAN. Colmando está mi luto
Leonor, tu inobediencia.
Tal es el triste fruto
que logra mi indulgencia!
LEONOR. Ni esposo ni clausura
tendré sin gusto mio.
No quiere mi ventura
quien fuerza mi albedrio.
VIOL. Ucé tambien la enoja! (*Ap. á don Juan.*)
Ceded por un momento! (*Id. á Leonor.*)
JUAN. Su audácia me sonroja.
LEONOR. Me asusta su convento.

VIOL. Habladla con dulzura! (*Ap. á don Juan.*)
Retarle es desvarío! (*Id. á Leonór.*)

JUAN. Acepte la clausura,
ó deje el lado mio.

LEONOR. No quiere mi ventura
quien fuerza mi albedrío.

VIOL. Acabe la contienda.

JUAN. Acabe; mas no entienda
que puede un solo instante
rendir mi voluntad.

VIOL. Por Cristo, no la riña!

LEONOR. Y yo sabré aunque niña,
morir por el que amante
robó mi libertad.

JUAN. Amante!

LEONOR. Sí, le adoro!
Su amor es mi tesoro.

JUAN. Confiesas!

VIOL. (Qué torpeza!)
Os quiere exasperar. (*A don Juan.*)

JUAN. Ingrata y fementida!
Te juro por mi vida,
al par que tu flaqueza
tu orgullo castigar.

A TRES.

LEONOR. Ay, que es en vano
tan loco empeño!
Tiene otro dueño
mi afecto ya.
Dulce tirano
robó mi calma;
quién, ay! del alma
le arrancará?

JUAN. Si ya es en vano
desde hoy mi empeño,
nunca otro dueño
te gozará.
Mando en tu mano
sinó en el alma.
Quién, dí, la palma
se llevará?

VIOL. Tiemblo y me afano,
y es loco empeño
calmar su ceño
si airado está.
Fiero tirano
de vida y alma;
si al fin con palma
la enterrará?

ESCENA III.

DICHOS, LAMPREA.

LAMP. (Si no me engaño, hay tormenta.)
Señor don Juan?
JUAN. Has llegado
á buen tiempo.
LAMP. Dios sea loado!
Ajústeme ucé la cuenta.
JUAN. Oiga!
LAMP. Me quiero marchar.
JUAN. Espera.
LAMP. Ni por asomo.
La cuenta, al instante!
JUAN. Y cómo,
si te la voy á ajustar!
Idos de aquí. (*A las mujeres.*)
VIOL. Voy, señor.
Venid, si otra vez se exalta...
(*A Leonor ap.*)
JUAN. Recojánse.
LAMP. (Eso les falta.)
LEONOR. (Ay, desdichada Leonor!)

ESCENA IV.

DON JUAN, LAMPREA.

JUAN. Fariseo! (*Con cólera.*)
LAMP. Tambien él!
pues si yo en cólera monto!...

JUAN. Vete de mi casa! pronto!
sinó, te arranco la piel.
LAMP. Ya no sufro mas el potro,
don Juan! esto me faltaba!
Fariseo! No bastaba
el testimonio del otro?
JUAN. Te rebelas!
LAMP. Por el nombre
de mi padre... no soy mio!
Quien lo oyera!... A mí judío!
por menos queman á un hombre.
JUAN. Si dijera encubridor...
LAMP. Dios me valga!
JUAN. Y te prometo...
LAMP. Hasta aquí llegó el respeto!
me habeis tocado al honor!
JUAN. Honor tú!
LAMP. Soy montañés.
JUAN. Mientes!
LAMP. Este hombre me apura!
JUAN. Autor de mi desventura!
Te maldigo! Vete!
LAMP. Pues?
Yo no sé, Dios me es testigo...
JUAN. Bien te daba el corazon
su catástrofe, bribon!
mas no te irás sin castigo.
LAMP. No comprendo! Pues qué pasa?
JUAN. No lo sabe! En iras ardo!
Que han dado muerte á Bernardo
á las puertas de mi casa.
LAMP. Le han muerto! vayan á ver!...
Como yo nada he sentido...
JUAN. Sin duda estabas dormido.
LAMP. Bien pudiera suceder.
JUAN. Ni aun le duele mi afliccion!
LAMP. Ah, señor! pues eso piensa?
JUAN. No disimules.
LAMP. Qué ofensa!
me ha llegado al corazon!
Que no me duele su afan,
dice! Por vida del Rey!...

yo siempre he tenido ley
allí donde como el pan.
Con que es cierto que murió
el bravo... (*Con disimulada ironía.*)

JUAN. No le baldone!

LAMP. Baldonar! Dios le perdone
como le perdono yo!

JUAN. Vete! Hasta verte salir
de casa, no estoy tranquilo.
Víbora!

LAMP. Ji. (*Sollozando.*)

JUAN. Cocodrilo!

LAMP. Ji! Ji! (Me voy á dormir.) (*Hace que se vá.*)

JUAN. Vuelve.

LAMP. Vuelvo.

JUAN. Te confieso
que me horrorizas.

LAMP. Y qué?

JUAN. Mas por hoy no te echaré.
Oyes?

LAMP. Ya estaba yo en eso.

JUAN. Ingrato!

LAMP. No es culpa mia
si él atrevido...

JUAN. Le insultas!

LAMP. Yo, señor!

JUAN. Qué mal ocultas
tu saña, tu antipatía!

LAMP. Voime, señor; no hay manera
de sufrir... vaya un empeño!

JUAN. A dónde vas?

LAMP. Tengo sueño.
(*Con mal humor.*)

JUAN. Este viejo es una fiera!

ESCENA V.

DICHOS, DON LUIS.

LAMP. Quién?

LUIS. El alguacil mayor?...

JUAN. Don Luis; sabeis mas noticias?

qué sucede? hablad.

LUIS. Albricias!
han cogido al agresor.

JUAN. Es cierto?

LUIS. Y le traen acá.
Le han encontrado la espada
hasta el puño ensangrentada;
con que en vano negará.

JUAN. Haced que en este aposento
se quede, que es mas seguro.
Pobre Bernardo! te juro
que he de hacer un escarmiento!
No quiero del asesino
ver el rostro.

LUIS. Ya está aquí.
(Se oye rumor fuera.)

JUAN. Huyamos! ven! *(A Lamprea.)*

LAMP. Eso sí;
vamos.

JUAN. Sobrino! ay, sobrino!

(Vánse por la izquierda don Juan y Lamprea, cerrando la puerta por defuera con llave. Un momento despues, aparecen los alguaciles por la otra puerta del mismo lado, conduciendo preso á don Tello, que trae oculto el rostro con el embozo. Don Luis habla un instante con los alguaciles en voz baja, y estos, lo mismo que don Luis, se retiran, dejando el aposento á oscuras.)

ESCENA VI.

TELLO, *solo.*

ROMANCE.

Leonor! cómo suspira
mi corazon ardiente!
cuán ávido respira
el amoroso ambiente
que con afan purísimo
tu seno levantó!
Ven, niña, y aprisiona

mi cuello en dulces lazos!
mi afecto galardona,
ciñéndome tus brazos
con el estrecho vínculo
que nuestro amor formó.
Mas, ay! que es ya imposible,
y ante esa pura gloria
está el fantasma horrible
de la fatal historia,
que con tu sangre, ay mísero!
perdiéndote escribí.
No escuches ya mi queja,
ni llores por mi suerte
que de tu amor me aleja.
Mis brazos dan la muerte,
y luto, y sangre y lágrimas
alcanzarás de mí.

(Se abre la puerta primera de la izquierda, y salen por ella con precaucion Leonor y Violante. Esta se queda á la puerta como observando adentro.)

ESCENA VII.

LEONOR, TELLO, VIOLANTE.

LEONOR. Pisa quedo.
VIOL. Voy de modo,
que la tierra no me siente.
TELLO. Si no me engaña el oido...
LEONOR. Saca la luz. *(Violante descubre una linterna.)*
TELLO. ...Alguien viene.
LEONOR. Tello?
TELLO. Leonor!
VIOL. Hablad bajo.
TELLO. Tanta osadía!...
LEONOR. Qué quieres.
Primero que me despida
de tu amor eternamente,
puesto que ya es imposible
volver en mi vida á verte,

vengo á romper tus prisiones,
y á pedirte que me dejes,
no el alma, que ya no es mia!
un recuerdo solamente!

TELLO. Qué dices, Leonor?

LEONOR. Es fuerza.

TELLO. No; primero que perderte,
quiero perder esta vida
que solo tu amor sostiene.

LEONOR. Déjame, Tello.

TELLO. Eres tú
la que me pide?...

LEONOR. Sí, vete.

TELLO. Que no vuelva á ver tus ojos?

LEONOR. Que huyas de mí para siempre.

VIOL. Abreviad.

LEONOR. El tiempo vuela!
esto ha de ser: no te quejes
de mí ni de la fortuna,
si por tu culpa me pierdes.

TELLO. Dices bien! la culpa es mia;
por qué con semblante alegre
no refrené de mis celos
las tentaciones crueles?
Si otro te llamaba suya,
Leonor, qué motivo es ese
para atajar en sus labios
la calumnia con la muerte?

LEONOR. No te culpo, no: es mi eterna
desventura, quien lo quiere;
pero déjame.

TELLO. Pues bien!
partiré si me prometes!...

LEONOR. Qué?

TELLO. Una esperanza.

LEONOR. Esperanza!
no la dá quien no la tiene!

TELLO. Y qué me importa la vida
puesto que tú me aborreces?

LEONOR. Eso no!

TELLO. Pero qué digo?
eso mas quiero deberte!

Viviré, para morir
noble y generosamente
en Flandes ó en Cataluña
luchando con los rebeldes.
Allí buscaré con gloria,
Leonor, mas honrada muerte;
descansa, pues; yo te juro
que no volverás á verme.

LEONOR. Corre, sí! todo lo acepto,
con tal que de aquí te alejes;
mas no que con ciego arrojo
busques tu fin de esa suerte.
Publique hazañas el mundo
de ese corazon valiente,
que enalteciendo tu nombre,
tus memorias me recuerden.

VIOL. Eh! basta ya!

LEONOR. Vive, Tello!

VIOL. Dejadle, que no se muere.
Pues la ocasion es pintada...

LEONOR. Dí, Tello, me lo prometes?

TELLO. Sí, que el tiempo borrará
estas memorias, y en breve;
quién sabe si arrepentida
habrás de llorarme ausente?

VIOL. Acabamos?

LEONOR. Ay! me cuesta
tanto pesar... (*Ap. á Violante.*)

VIOL. Pues si os duele;
hay mas que dejarle aquí
para que luego le cuelguen?

LEONOR. Sí, es verdad; ya no pensemos
sino en salvarle: no pueden
tardar...

VIOL. Y por dónde sale?

LEONOR. Entre tanto que amanece,
pues la puerta está cerrada,
ocúltale en tu retrete.

VIOL. Mire usarcé lo que dice.
En mí... Jesus! ni lo piense!
Nadie ha afrentado mis tocas.

LEONOR. Por qué?

VIOL. Digo!
LEONOR. Pues qué temes?
VIOL. Las cañas se vuelven lanzas!
TELLO. Si no hay otro inconveniente!...
LEONOR. Deja las burlas.
VIOL. Yo haré
lo que mandais, si él ofrece...
TELLO. Todo.
VIOL. Vamos. Será bueno
que en mi aposento le encuentren!
LEONOR. Calla! *(Se oye ruido en lo alto de la chimenea.)*
TELLO. Qué es eso?
BERN. (*Dentro.*) Lamprea!
Tienes cargado el mosquete?
LEONOR. La voz de Bernardo!
TELLO. Cómo?
VIOL. El muerto! Jesus mil veces! (*Huye.*)

ESCENA VIII.

LEONOR, DON BERNARDO, TELLO, *escondido.*

LEONOR. Bernardo...
BERN. Tiembla! aun vivo!
LEONOR. Aparta, horrible sombra!
BERN. El verme aquí te asombra!
LEONOR. Por quién debo llorar?
BERN. Pues hay quien de mi brazo
el ímpetu resista?
LEONOR. Oh! vete de mi vista!
BERN. Cayó sin respirar.
Al rumor de su derrota
todo el barrio se alborota
con airado frenesí,
y á la luz de cien candiles
una nube de alguaciles
miro alzarse contra mí.
De la calle mas vecina
vuelvo atónito la esquina;
hallo luz en un zaguan,

y siguiendo mi carrera,
subo, salto la escalera,
y me encuentro en un desvan.
Salgo ciego y disparado
de un tejado á otro tejado,
de un balcon á otro balcon,
y aun la turba allí me acosa
persiguiéndome furiosa
con impávido tesón.
Oigo voces, y lamentos,
amenazas, juramentos,
renovados sin cesar!
ya es el grito de una vieja,
ya el zumbido de una teja
que me lanzan al pasar.
Ya me grita un matasiete
encarándome un mosquete;
«Para! date! duro en él!»
Mas yo intrépido me lanzo;
bufo, corro, sudo, avanzo,
por en medio del tropel.
Llego en fin á ese terrero
perseguido por el fiero
impertérrito escuadron;
y por miedo de Lamprea,
de la oscura chimenea
me zambullo en el cañon.

LEONOR, TELLO.

(Escabrosa es la pelea!
qué bizarro corazon!)

TELLO. Por la oscura chimenea
buscaré mi salvacion.

(*Vase por la chimenea.*)

LEONOR. Franca está la chimenea,
no se pierda la ocasion.

BERN. No me asombran los peligros,
que la vida tengo en poco.
Soy el duende, soy el coco
de los crudos del lugar.
(La primita, voto á Crispo!

la primita, es brava pesca!)
Huy! qué cisma! huy! qué gresca,
si me enfado, se vá á armar!

ESCENA IX.

BERNARDO, LEONOR.

BERN. Primita, mucho me engaño,
ó no es muy grande tu pena.
LEONOR. Quién? yo?...
BERN. Corazon de hiena!
Eres mujer! no lo estraño.
Hombres, esponed la vida,
perded el sueño y la calma,
y para qué? pese á mi alma!
LEONOR. Eso es! desgarra mi herida.
BERN. Pobre mozo! helado y yerto,
por una taimada está!...
Quieres que lo diga? Ya
me pesa de haberle muerto!
LEONOR. Vete!
BERN. Y para que se vea;
aun te quiero y... por mi nombre!...
Qué locuras no hará el hombre
que como yo te desea?
Perdona si te ofendí!
Ven! y aunque sé que me engañas,
manda, Leonor! pide hazañas!
verás lo que hago por tí.
Por conquistar tu cariño,
por ganar tu corazon,
seré riñendo, un leon,
seré queriéndote, un niño.
LEONOR. Vete! aparta de mi lado.
BERN. No he de ablandarte?
LEONOR. Jamás!
BERN. Por qué, Leonor?
LEONOR. Porque estás
de humana sangre manchado.

BERN. Y por eso es el desden?
LEONOR. Yo soy de condicion mansa.
BERN. Si en eso estriba, descansa...
que yo soy manso tambien.
LEONOR. Todo me asusta.
BERN. Alma mia!
ni otra cosa corresponde
á vuestro sexo. (Por dónde
la encontré la simpatía!)
LEONOR. Abomino al pendenciero.
BERN. Yo le aborrezco, y fué broma...
LEONOR. Yo soy como una paloma.
BERN. Yo, Leonor, como un cordero.

DUO.

Desdeñado
me querello;
mas si pagas
mi aficion,
no con soga,
de un cabello
me conduces
al pilon.
Yo soy manso,
yo soy tierno,
todo almibar
y alajú,
y á las plantas
me prosterno
de las mozas
como tú.
Vida pacífica
por Belcebú!
Seré una tórtola
si quieres tú.
LEONOR. No esplicarte
me conviene
por completo
mi pasion,
pues tu furia
no se aviene

con mi dulce
condicion!
Tú eres bravo,
yo reniego
de los tigres
como tú;
qué no valen
mi sosiego
las riquezas
del Perú.
Yo mansa y tímida
le tiemblo al bú,
yo soy la tórtola
(y el ganso tú.)

LEONOR. No mataste á tu rival?
BERN. Matar! Jesus, qué quimera!
Dejémosle que él se muera,
que yo no le quiero mal.
LEONOR. Horror tengo por instinto
á la sangre.
BERN. Pues si miento,
no me salve; el mandamiento
que guardo mas, es el quinto.
LEONOR. Si eso es verdad... yo veré...
pero un recelo aquí labra!..
BERN. Pues dudas de mi palabra?
LEONOR. No es artículo de fé.
Pero en fin, por todo paso
si es tal tu amor como creo.
BERN. Inmenso!
LEONOR. Así lo deseo.
BERN. Por él vivo! en él me abraso!
LEONOR. Grande? ardiente?
BERN. Es un volcan!
LEONOR. Profundo?
BERN. Como un abismo!
LEONOR. Y si yo siento ese mismo
amor, ese mismo afán?..
BERN. Qué mal hay?
LEONOR. Que se atropella

mi opinon, y no es bien hecho
que así vivan bajo un techo
un galan y una doncella.

BERN. Pues qué temes?

LEONOR. Hay antojos...

BERN. Tú eres firme.

LEONOR. No lo juro.

BERN. Mi respeto...

LEONOR. Mas seguro
estarás entre cerrojos.
(Haciendo ademan de cerrar la puerta.)
(Preciso es que me resuelva.)

BERN. Encerrarme...

LEONOR. No me fio.

BERN. Oye...

LEONOR. No está en casa el tio;
él te abrirá cuando vuelva. *(Cierra.)*

ESCENA X.

BERNARDO, *luego* DON JUAN, LAMPREA *y* ALGUACILES.

BERN. Leonor!.. se afufó! y me deja
aquí! Voto al Preste Juan!
Cerró la puerta! me gusta!
Leonorcilla! vuelve acá!
La pobre, es claro! me teme!
Verdad es que soy capaz...
—Volveré por donde vine;
Desde el tejado al desvan,
en dos saltos...

(Se mete por la chimenea, y cuando vá subiendo salen don Juan, Lamprea y Alguaciles.)

JUAN. No es el muerto
mi sobrino.

LAMP. Quién será?...

JUAN. Qué miro! Favor al Rey!
(Ve los piés de Bernardo, le agarra y grita.)

LAMP. Calo la cuerda?

JUAN. Aquí está.
Haz fuego si no se rinde.

LAMP. Allá voy.
BERN. Maldito!
LAMP. Atrás!
le abraso?
BERN. Tente, Lamprea!
que soy yo, qué atrocidad! (*Saliendo.*)
JUAN. Mi sobrino!
LAMP. Don Bernardo!
JUAN. Tú aquí?
BERN. Tengámosla en paz.
JUAN. Desdichado!
LAMP. Miren eso!... (*Con asombro.*)
JUAN. Tú has sido...
LAMP. El, ha sido...
BERN. Bah!
no comprendo...
JUAN. El homicida!
LAMP. El matador de Roldan.
BERN. Ya os han contado... qué diablos!
JUAN. Niega! (*Ap. á Bernardo.*)
BERN. Yo no sé negar.
LAMP. Os vá la vida! (*Id.*)
BERN. No importa!
lo primero es la verdad!
JUAN. (Infeliz!)
BERN. Sepan al caso
cuantos presentes están.
JUAN. Silencio!. (*Id.*)
BERN. Lo dicho dicho!
ninguno lo pagará.
JUAN. (Se pierde.)
BERN. Hay horas fatales.
Encarguéme de guardar
cierto puesto á cierto amigo:
la pícara vanidad
y la negra honrilla... En fin,
dije... nadie pasará!
Llegó el valenton; miróme,
tosió, y haciéndose atrás,
y terciándose el sombrero,
díjome airado «Quién vá!»
Respondíle con mesura;

contéstame en tono audáz;
le respondo, me desmiente,
levanto la mano y... paf!

(Dándose un bofeton en el mismo lado en que se le dió Tello.)

JUAN. Qué valor!
LAMP. Huy!
BERN. (Todavía
echándome fuego está.)
JUAN. La estocada fué terrible!
LAMP. De buena mano!
JUAN. Mortal!
BERN. Mi estocada favorita!
no me ha fallado jamás.
JUAN. Ello en fin, ya no hay remedio!
El muerto, muerto se está,
y tú has confesado el crímen!
LAMP. Por supuesto! ese es el mal! *(A don Juan.)*
JUAN. El, bien quisto y caballero,
y tú un pobre capitan...
Sobrino! malo lo veo!
sobrino! te van á ahorcar.
BERN. Bueno fuera!
JUAN. El rey lo manda.
BERN. Perdone su majestad!
Tengo que hacer todavía;
aun me falta que matar
á ese viejo.
LAMP. (Condenado.)
BERN. En fin, todo se andará.
LAMP. Neron!
JUAN. Bernardo! sobrino!
piensa en tí! mira que estás
á tres dedos de la muerte.
BERN. Ya haremos por escapar.
JUAN. Imposible!
BERN. De mayores
hazañas soy yo capaz.
JUAN. Está probado el delito;
el muerto en la calle está...
BERN. Quién lo ha visto? *(Receloso.)*
JUAN. Yo!
LAMP. Yo!

JUAN. Y todos.
BERN. (Eh? lo dice tan formal...)
JUAN. Pobre mozo!
BERN. (Pues no hay duda! (*Asustado.*)
le he herido.) Y era Roldan?
JUAN. El coco de los valientes!
LAMP. Cómo! El mismo Fierabrás...
BERN. Es decir...
JUAN. Que estás perdido.
BERN. (Quién me ha mandado charlar?)
JUAN. Vés si era bravo? (*Ap. los dos.*)
LAMP. En efecto!
(Tiene una cara de agraz!...)
JUAN. Es todo un hombre.
LAMP. No digo
que no; pero... le ahorcarán.
JUAN. Por fuerza.
LAM. (Me tranquilizo.)
Pobre señor!
BERN. Quita allá.

ESCENA XI.

DICHOS, LEONOR *y* VIOLANTE.

LEONOR. Mírale allí.
VIOL. Santo fuerte!
es el señor capitan,
vuestro primo!
LEONOR. Ya lo vés.
VIOL. Está vivo.
LEONOR. Vivo está.
VIOL. Albricias, señor!
BERN. Albricais,
y estoy dado á Barrabás!
JUAN. Ya lo vés, Leonor: tu esposo;
mejor dicho, el que será
tu dueño, vive, y hoy viene
mi promesa á reclamar.
Y tú, Bernardo! esperándote
un vil calabozo está!

Honra tu familia, y muere
como un héroe, sin temblar.

BERN. Viejo carcoma, (*Ap.*)
no vés el miedo
que ya no puedo
disimular!
Tan bien y tanto
mi triunfo gozo,
que á un calabozo
voy á parar.

LEONOR. (Siga la broma,
vaya de enredo.)
Quién su denuedo
no ha de admirar?
(Mas necio, cuanto
te cuesta el gozo,
si á un calabozo
vas á parar!)

LAMP. (Yo ni una coma
comprender puedo;
mas tengo un miedo
muy regular.
Pero entre tanto,
por el retozo,
ya tiene el mozo
para rascar.

JUAN. *y* CORO. Qué poder doma
tanto denuedo?
terror y miedo
llega á causar.
No le dá espanto
la muerte al mozo;
qué calabozo
le ha de asombrar?

JUAN. Marchemos, la flaqueza
es mengua en tal momento!

BERN. (Malhaya mi fiereza!
maldigo mi furor!)

JUAN (Del ánimo haz alarde
que vivo está en tu pecho.)

BERN. (No me era el ser cobarde
mas cómodo y mejor?)

TODOS. La muerte es breve susto!
Que admire el mundo todo
de tu ánimo robusto
el temple y el valor.

BERN. (Muramos, si ello es justo,
mas sepa el mundo todo
que voy contra mi gusto,
trinando... de pavor.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Interior de una cárcel: en el fondo la puerta que dá paso á la calle; á la derecha otra que comunica con la parte principal del edificio, y en el lado opuesto la que dá á la habitacion de Bernardo. Al levantarse el telon se vé á este apoyado en la pared y en actitud melancólica. Varios presos juegan á los naipes, unos sentados en el suelo, y otros de pié, mirando por encima de aquellos.

ESCENA PRIMERA.

BERNARDO *y* PRESOS.

CORO.

—Pícara sota!
—Vuelvo á parar.
—Venga la mosca.
—Vaya el real.
—Pinta y trocada.
—De pinta vá.
—Ojo á los guros.
—Vista al Abad.

—Vino el caballo.
—Primero el as.
—Trampa me llamo.
Hízole dar
un estupendo
salto mortal.
Mienten!
Remienten!

(*Arremolinándose y en actitud de embestirse. Bernardo se interpone.*)

BERN. Jueguen en paz!
CORO. Mueran!
BERN. Silencio!
Ténganse allá.
CORO. Quién alza el grito!
BERN. Ya lo verán.
CORO. Es don Bernardo!
No hay que chistar.
BERN. Si me enojan, señores,
voto á mi estampa!
doy en el quinto cielo
con toda el hampa.
(Todo consiste
en el tira y afloja,
si alguno embiste.)
CORO. Nadie le chiste,
que si el mozo se enoja;
quién le resiste?
BERN. Al que el gallo levante,
Cristo le valga!
y el que pique do brazo,
que empuñe y salga.
(Si andan al morro
y me buscan el bulto;
por dónde corro?)
CORO. No hay en el corro
quien se atreva á un insulto,
señor Chamorro!

(*Vánse saludando respetuosamente.*)

ESCENA II.

BERNARDO, *solo.*

Aprendan todos de mí
lo que vá de ayer á hoy,
que polvo y flaqueza soy
si grande y potente fuí.
Desde la altura caí
de mi ambicion altanera;
que al remontar á la esfera
del sol, mis alas tendidas,
cayéronse derretidas
en copos de frágil cera:
Si soy el que un tiempo fuí;
cómo tan otro me veo,
que me miro y no me creo,
puesto que dudo de mí?
Yo, que tan alto subí;
á qué aspiro, ni qué soy?
nada ya! cogido estoy,
cuitado, en mi propia red.
Valentones! Aprended
lo que vá de ayer á hoy!
Yo que ayer fuí maravilla
del mundo, y le tuve en poco;
yo, que hasta ayer era el coco
de los guapos de la villa;
cómo en tan negra mancilla,
cómo en tanta mengua doy?
Es que caminando voy
de nuevo á ser lo que fuí!
Valientes! mirad en mí,
lo que vá de ayer á hoy.

(Se queda un momento pensativo: don Juan y Lamprea salen por la puerta del fondo y le observan un instante. Lamprea se colocará durante la escena á una prudente distancia de Bernardo. Cuando este levanta los ojos y vé á los dos, don Juan se precipita en sus brazos con efusion.)

ESCENA III.

BERNARDO, DON JUAN, LAMPREA.

JUAN. Bernardo! sobrino!... (*Abrazándole.*)
BERN. Tio!
(Alegre viene!) Hay noticias?
JUAN. Soberbias!
BERN. Eh?
JUAN. Dame albricias!
—Lamprea! ven, hijo mio!
Abrázale.
LAMP. Que si quieres! (*Huyendo.*)
BERN. Pero en fin...
JUAN. Mi buen Bernardo!
BERN. Me salvaré?
JUAN. No lo aguardo;
mas qué te importa si mueres?
BERN. Cómo! me gusta la flor!
JUAN. Al que nace caballero;
á un pecho hidalgo, primero
que la vida, es el honor.
BERN. Voto á brios!
LAMP. (La ira le abrasa!)
JUAN. Qué bien tu nobleza pruebas!
BERN. Tio!
JUAN. A qué te haces de nuevas,
si sabes ya lo que pasa?
BERN. Nada sé, Dios me es testigo.
JUAN. Eres noble, eres leal,
honrado; pero haces mal
en disimular conmigo.
BERN. No hay tal cosa! Es fuerte empeño!
JUAN. Aunque ocultármelo quieres,
lo sé todo.
BERN. Todo?
JUAN. Que eres
de tu propia vida dueño.
BERN. Sí? pues la ocasion es calva!
JUAN. Pero tú no la asirás...

LAMP. Eso digo.
JUAN. Y morirás.
LAMP. De seguro. (Eso me salva.)
BERN. (No lo entiendo.)
LAMP. El caso es serio.
JUAN. Y el anillo? (*Misteriosamente.*)
BERN. Ya!
LAMP. Pues!
JUAN. Pues!
BERN. Con que... el anillo!
JUAN. Eso es.
LAMP. Ya está aclarado el misterio.
BERN. Voto al Draque! me dá grima...
LAMP. (Malo!) (*Separándose.*)
BERN. Con verdad os hablo!
Ah señor! aquí anda el diablo!
LAMP. Jesus!
BERN. Es decir, mi prima.
Ella ha fraguado este enredo.
JUAN. Calla, Bernardo!
LAMP. Quimera!
JUAN. Si alguien te oyese, pudiera
presumir que tienes miedo.
BERN. Precisamente...
JUAN. Eso no!
LAMP. Es imposible! os engáña.
Quien es capaz de una hazaña...
BERN. Qué hazaña! no he sido yo!
JUAN. Hay pruebas.
LAMP. Aunque batalle...
(*Con aire de incredulidad.*)
BERN. Los que á la riña acudieron,
no aseguran que prendieron
al homicida en la calle?
JUAN. Es verdad.
BERN. Yo á la prision
bajé por la chimenea...
JUAN. Qué dices de esto, Lamprea? (*Con sorna.*)
LAMP. Que me gusta la invencion!
BERN. Y acaso, por allí, el preso
pudo escapar.
JUAN. Ah sobrino!

has buscado mal camino!
Estás convicto y confeso.

BERN. Por hablar! ese es mi flaco!
Mas puesto en trance tan duro,
señor, me desdigo, y juro
que mentí como un bellaco.

JUAN. Se está burlando de mí. (*Ap. á Lamprea.*)

LAMP. No puede ser otra cosa. (*Ap. á don Juan.*)

JUAN. Vamos! la farsa es chistosa.

BERN. Digo otra vez que mentí....

JUAN. Si das en esa flaqueza, (*Con severidad.*)
el negocio es muy sencillo;
saca, presenta el anillo
y deslustra tu nobleza.
Pero fuera accion ruin
que ni aplaudo, ni aconsejo.

BERN. (No digo? se empeña el viejo
en que yo entienda el latin.)

JUAN. Antes bien, si te desvelas
por el honor que en tí gano,
imita al buen sevillano
Sancho Ortiz de las Roelas;
y si aquí no se concilia
tu heroismo con la suerte,
dejará tu noble muerte
mil timbres á la familia.

LAMP. Ah señor! dejaos llevar
y vereis! á tres doblones
se pagan ya los balcones,
solo por veros pasar.

JUAN. Te llaman el nuevo Cid.

LAMP. El invencible!

JUAN El tremendo!

LAMP. Y por último, estais siendo
el asombro de Madrid.

BERN. Eso pasa? (*Con vanidad.*)

JUAN. Si es locura
cómo ha creido tu fama!

BERN. Sin embargo...

LAMP. Eso se llama
en todas partes, ventura.

BERN. Así tengas la salud.

LAMP. A tener vuestro ardimiento,
quisiera... mas no me siento
con semejante virtud.
JUAN. En fin, Bernardo; la ley
ha pronunciado su fallo,
y tú como buen vasallo
debes respeto á tu Rey.
Su Majestad no te olvida;
que estimando tu persona,
al partir á Barcelona
salvarte quiso la vida.
BERN. Ah, buen Rey!
JUAN. Porque le alabes
de previsor y clemente!
dá por libre al que presente...
(*Con misterio.*)
la prenda que ya tú sabes.
BERN. La prenda...
JUAN. El anillo.
BERN. Ah! bien!
JUAN. Y en premio á su bizarría,
le concede la alcaidía
del castillo de Jaen.
BERN. (Aquí hay duende.)
LAMP. El es feliz!
JUAN. Venturoso!
LAMP. Y con razon.
JUAN. Es la misma situacion
del bueno de Sancho Ortiz.
Vuelve á mi seno! otro abrazo!
BERN. (Ya veo luz en este abismo.)
JUAN. Tu prima viene; aquí mismo
va á estrecharse el dulce lazo.
BERN. Señor! en estos momentos...
JUAN. Puesto que mi gozo esplayas,
quiero que á la muerte vayas
con todos los sacramentos.
BERN. (Ella es quien puede esplicar
este enredo.)

ESCENA IV.

DICHOS, LEONOR *en traje de boda, y* VIOLANTE.

JUAN. Leonor, veo
con placer, que á mi deseo
accedes.
LEONOR. Sin vacilar.
JUAN. Es cierto? (*Aparte á Violante.*)
VIOL. Pues qué ha pensado
su merced?
JUAN. Viene sumisa?
VIOL. Es consecuencia precisa;
á no haberla yo educado!
JUAN. Mira si lo dije yo! (*A Bernardo.*)
de tu heroismo prendada,
vuela á tus brazos.
BERN. (Taimada!)
LEONOR. Razon teneis! cómo no?
Pero antes, á solas quiero,
si me otorga esta merced,
consultar con vuesarced... (*A don Juan.*)
LAMP. (A Dios! matrimonio huero!)
JUAN. Y qué es ello?
BERN. Algun capricho.
(*De mal humor.*)
JUAN. Digo, y si nó me acomoda...
LEONOR. En ese caso, no hay boda.
JUAN. Sobrina! (*Colérico.*)
LEONOR. Lo dicho, dicho. (*Con calma.*)
JUAN. Jesus, qué docilidad! (*Mirando á Violante.*)
VIOL. Carácter! (*Aparte.*)
LEONOR. No, ya no cejo. (*Id.*)
JUAN. Eh! qué es eso?
(*A Violante viéndola hablar con Leonor en voz baja.*
VIOL. La aconsejo...
BERN. Por su bien... (*Con ironía.*)
VIOL. Es la verdad. (*Con intencion.*)
JUAN. Ya entiendo yo vuestras mañas.

VIOL. Dios sabe que sois injusto!
JUAN. Leonor, cúmplase tu gusto;
pero tiembla si me engañas!
Despejad.
BERN. (Qué es lo que intenta?)
(*Se queda rezagado mirando á los dos.*)
LEONOR. Qué aguardas aquí?
BERN. Qué aguardo?
Ah! Leonor!
LEONOR. Calla, Bernardo,
y déjalo por mi cuenta.

ESCENA V.

LEONOR, DON JUAN.

JUAN. Puedes hablar: ya te escucho;
mas no cedo de mi empeño.
LEONOR. Señor, yo tengo otro dueño...
JUAN. Qué audacia!
LEONOR. A quien quiero mucho.
JUAN. Sin mi licencia no debes
amar.
LEONOR. Libre es mi albedrío.
JUAN. Te amansaré.
LEONOR. No os lo fio.
JUAN. Sobrina! á mucho te atreves.
Despreciar á tan gallardo
mancebo! insigne locura!
LEONOR. Decidme; y si por ventura
no es lo que pensais, Bernardo?
JUAN. Calla! (*Indignado.*)
LEONOR. Si os pruebo...
JUAN. No ofendas
á ese gigante, Leonor!
Es un héroe, y el valor
no es la mayor de sus prendas.
Ese homicidio cruento,
esa misteriosa hazaña,
salvó al monarca de España...
(*Al oido con misterio.*)

LEONOR. Ah, señor! todo ello es cuento.
JUAN. Le aborreces!
LEONOR. No, jamás:
antes por su bien me animo.
Es inocente mi primo.
JUAN. Qué horrible golpe me das! (*Con abatimiento.*)
LEONOR. Todo nace de un error.
JUAN. Entonces cómo consiente...
pero no; no es inocente:
tú le calumnias, Leonor!
LEONOR. Yo os lo juro.
JUAN. Si eso pasa,
adios, soñados blasones.
LEONOR. Hartos cumplidos varones
ha contado nuestra casa.
No necesita ese alarde
vano, para gloria suya,
y bástale con que escluya
de su árbol limpio á un cobarde.
JUAN. Aun en mí la duda labra.
LEONOR. Decid: si una prueba os doy;
quedo libre?
JUAN. No; yo soy
esclavo de mi palabra.
LEONOR. Y si él renuncia?
JUAN. Eso, bien;
mas no lo hará.
LEONOR. Yo respondo.
JUAN. Siendo así, punto redondo!
por mí... soy voto de amen.
LEONOR. Está dicho?
JUAN. Sí, por Dios;
pero una promesa exijo.
LEONOR. Y es?
JUAN. Que hoy te cases, de fijo,
con alguno de los dos.
LEONOR. Pero...
JUAN. O tu boda apresuras,
ó te encierro.
LEONOR. Oh, despotismo!
(Eso quiero yo.)
JUAN. Y hoy mismo

se han de hacer las escrituras.

LEONOR. Os diré...

JUAN. Jum! por mi nombre!...

LEONOR. Si es el que adoro...

JUAN. (Ya cede.)

LEONOR. Concedido.

JUAN. (Lo que puede
el carácter en el hombre!)
Temí de tu terquedad...

LEONOR. Que el claustro eligiera?...

JUAN. Pues!

LEONOR. Cómo es posible! no es
tanta mi indocilidad!

JUAN. Qué humilde! (*Con ironía.*)

LEONOR. Yo soy así.

JUAN. Ea, pues! á arreglar la boda...
Dentro de dos credos, toda
la familia estará aquí.

LEONOR. Mandadme á mi rodrigon.

JUAN. Vendrá.

LEONOR. Y que obedezca quiero
cuanto yo le diga.

JUAN. Pero...

LEONOR. Es precisa condicion.

JUAN. Como ignoro de qué traza
te vales...

LEONOR. Así conviene. (*Impaciente.*)

JUAN. Vendrá: no te enojes. (Tiene
sus humos esta rapaza.)

ESCENA VI.

LEONOR, *sola.*

Hoy se acaban mis desdichas
ó mis esperanzas! hoy
de tu suerte se decide,
puro y contrariado amor!
Pero antes que dar la mano
sin mi voluntad, gran Dios!

lloraré mi desventura
en perpétua reclusion.

ESCENA VII.

LEONOR, LAMPREA, *sale restregándose los ojos.*

LAMP. No me dejarán...
LEONOR. Lamprea?
LAMP. Aquí me manda el señor...
LEONOR. Oyeme, y cuenta que exijo
de tí...
LAMP. Ya sé: sumision
ciega...
LEONOR. Completa.
LAMP. Es así;
ya el amo me lo advirtió.
LEONOR. Enhorabuena.
LAMP. Qué manda
ucé?
LEONOR. Junto al paredon
de esa calle, encontrarás
á un jóven.
LAMP. (*Liberanos.*)
LEONOR. Ya tú le conoces.
LAMP. (Malo.)
LEONOR. Don Tello Azagra.
LAMP. (Peor.)
LEONOR. Quiere entrar aquí, y espera
que tú le introduzcas.
LAMP. Yo!
LEONOR. Tú.
LAMP. Y ese hidalgo...
LEONOR. Es mi amante.
LAMP. Ya sé! (Qué disolucion!)
LEONOR. Qué tienes?
LAMP. (A que me he puesto
lo mismo que un ababol?)
Diré á ucé...
LEONOR. Señor Lamprea! (*Impaciente.*)

LAMP. Señora doña Leonor! (*Con entereza.*)
LEONOR. Qué es eso? (*Enojada.*)
LAMP. Nada, os decia... (*Subyugado.*)
LEONOR. Calle y obedezca.
LAMP. Voy. (*Hace que se vá.*)
(Qué diablo!...) Digo, y si llega
á saber ese Nemrod...
LEONOR. Nada temas.
LAMP. Pero el tio
tiene parte en la funcion?
LEONOR. Tambien.
LAMP. (Pobre viejo!) Al fin...
es claro! al fin se ablandó!
(Cuando salen estas mozas
resueltas, el diablo son!)
(*Hace que se vá y vuelve.*)
LEONOR. Cómo! otra vez?
LAMP. Tengo aquí
mis escrúpulos; yo soy
hombre de bien...
LEONOR. Y qué quiere
decir?
LAMP. Perdóneme Dios!
no sospecho... sospechar?
ni imaginar, eso no!
que vuesa merced...
LEONOR. Lamprea!
LAMP. Mas tengo una comezon;
es decir, un no sé qué...
en fin, un miedo feroz!
LEONOR. Acabemos.
LAMP. No se enoje;
pero el mandado... (Yo voy
por último á dar que hacer
á la santa inquisicion.) (*Váse por el fondo.*)

ESCENA VIII.

LEONOR, VIOLANTE, *y un momento despues* D. BERNARDO.

LEONOR. Ah! ya era tiempo! Violante!
VIOL. Bernardo viene, señora:

esta es la ocasion.

LEONOR. Hoy muero
si se obstina...

VIOL. No nos oiga! (*Sale Bernardo.*)

LEONOR. El es. (*Ap. las dos.*)

VIOL. Disimulo.

LENOR. Astucia.

BERN. (Esta vieja me encocorá!)

LEONOR. Primo?

BERN. Leonor?

LEONOR. Me buscabas?

BERN. Qué ha de hacer la mariposa,
sino abrasarse en tus ojos?

VIOL. (Ay! mal principio!)

LEONOR. Lisonjas?
No es tiempo de eso, Bernardo!

VIOL. Tal digo.

BERN. Pues quién lo estorba?

LEONOR. Tu desdicha y mi tristeza.

BERN. No hay tristezas donde hay bodas.

LEONOR. Pues qué, pretendes?...

BERN. Casarme.

VIOL. Qué locura!

BERN No he hecho pocas,
y esta ha de ser la postrera.

VIOL. (Ah, trapacero!)

BERN. (Ah, gazmoñas!)

LEONOR. Sabes que te vá la vida?

BERN. Sé que mi muerte es forzosa.

VIOL. Y si alguno pretendiera
salvar vuestra vida y honra?

BERN. Cómo! Qué dices? es cierto?
(*Fingiendo admiracion.*)

VIOL. No es la ocasion para bromas.

BERN. Y hay quien puede...

VIOL. Yo os lo fio.

BERN. Sacarme de esta mazmorra?

VIOL. De un talisman poderoso
sé yo...

LEONOR. Qué invencion diabólica!

VIOL. Que os salvará...

BERN. Por alguna

redendija ó claraboya?
Esas tenemos, Violante?
pues no sabe que hay corozas?

VIOL. Sin riesgo de la conciencia,
se entiende.

BERN. Ya es otra cosa.

VIOL. Mas nadie sirve de balde.

BERN. Es claro; y si me acomoda...

LEONOR. El sacrificio es horrible,
Bernardo; pero aun á costa
de mi ventura...

BERN. Qué pide?

LEONOR. Mi mano.

BERN. Tu mano hermosa?
antes morir!

LEONÓR. Que me place
tu resolucion heróica!
Pero á precio de tu vida...

BERN. Como te llame mi esposa
un solo dia, un instante,
qué mas vida? qué mas gloria?

VIOL. Nos ha conocido el juego. (*Ap. á Leonor.*)

LEONOR. Mas perderte en breves horas.
y quedar viuda...

BERN. Eso es
lo que mas la desazona! (*Remedándola.*)

LEONOR. En fin, te empeñas?...

BERN. Qué quieres?

LEONOR. Mira bien...

BERN. Ruede la bola.

LEONOR. Y si me niego?

BERN. Imposible.

LEONOR. Y si persisto?

BERN. No importa.

LEONOR. Acabemos! (*Con resolucion.*)

BERN. Acabemos. (*Con calma.*)

LEONOR. Farsa á un lado.

BERN. Afuera bromas.

LEONOR. Ya la máscara me pesa.

BERN. Ya el cuento pica en historia.

LEONOR. Mi mano tiene otro dueño.

BERN. Otro dueño? socarrona!

no he de creerte aunque jures:
yo sé lo que tú me adoras! (*Con ironía.*)

LEONOR. Insensato!

BERN. Serás mia.

LEONOR. Yo tuya? primero monja!

VIOL. Sabrá la verdad el tio.

BERN. Pues como la sepa toda...

VIOL. Sabrá que os haceis el muerto
cuando en la cara os azotan;
que vuestro valor es chanza;
que vuestra espada no corta:
que sois matador de farsa...

BERN. Doña Violante! hola, hola!
Y cómo vuesarced sabe
todas esas quisicosas?
Pues bien! yo en cambio diré,
y váyase una por otra,
que me sois un tanto cuanto
resuelta y libidinosa.
Que viviente lanzadera,
afrentando vuestras tocas,
vais tejiendo voluntades
á espaldas de la parroquia;
que sois bruja, y archibruja,
y tarasca...

VIOL. Hay tal deshonra?

BERN. Ingerto de vieja y sierpe,
y misto de trasgo y momia.

ESCENA IX.

DICHOS, D. TELLO *y* LAMPREA. *D. Tello viene embozado.*

LAMP. La ocasion es oportuna: (*Desde la puerta.*)
aquí la he dejado sola...

BERN. Quién vá allá?

LAMP. Cristo me valga!

VIOL. Es don Tello. (*Ap. á Leonor.*)

LAMP. Aquí fué Troya.

QUINTETO.

BERN. A quién busca ese fantasma?
TELLO. A un cobarde baladron.
BERN. (Me conoce!)
LEONOR. Se resiste! (*Ap. á don Tello.*)
LAMP. *y* VIOL. (Ha perdido la color.)
BERN. (Esto vá de mala guisa,
que en el talle y en la voz,
se parece al mozalvete
al amante de Leonor.)
TELLO. Don Bernardo?
BERN. Caballero?
TELLO. Desde anoche entre los dos
hay un lance interrumpido;
hay pendiente una cuestion.
LEO. VIOL. (Cómo suda! cómo tiembla!
no es por cierto de valor.)
LAMP. (Cómo bufa! cómo tiembla!
y es sin duda de furor.)
BERN. Ayudad á mi memoria:
no recuerdo qué pasó.
TELLO. Ya en la cara os lo recuerda,
aun caliente un bofeton.
LAMP. En la cara de Bernardo
un insulto tan atroz!
BERN. No es mas que eso? Yo pensaba
que la cosa era mayor.
TELLO. Muerto os fingisteis.
BERN. Digo que no?
TELLO. Vivo os encuentro.
BERN. Tanto mejor.
VIOL. LEO. (Qué miserable!)
LAMP. (Qué fanfarron!...)
BERN. Mas si os importa
que muera yo,
doime por muerto
para con vos.
LEONOR. No estima su fama
ni aprecia su honor,
quien busca en la dama

forzado el amor.

BERN. Qué importa la fama;
qué importa el honor
al que arde en la llama
de celos y amor?

D. TELLO, VIOLANTE *y* LAMPREA.

No estima su fama
ni aprecia su honor,
quien busca en la dama
forzado el amor.

ESCENA X.

DICHOS, D. JUAN.

JUAN. Qué es esto?
BERN. Nada, señor!
defiendo con noble pecho
mi posesion, mi derecho;
la mano de mi Leonor.
JUAN. No cede? (*A Leonor.*)
VIOL. Nuestro galan
en su pretension porfia.
JUAN. Entonces, sobrina mia...
TELLO. Oidme primero, don Juan.
JUAN. Qué es?
TELLO. El hombre á quien la mano
de Leonor, voaced ofrece,
sabedlo en fin, no merece
galardon tan soberano.
JUAN. Oyes, sobrino?
BERN. Pardiez!
(Esto se vá componiendo.)
TELLO. No me entendeis?
BERN. No os entiendo.
JUAN. Acabemos de una vez;
dadme una prueba... (*A Tello.*)
BERN. (Yo sudo.)
JUAN. Y voto á Cristo... balillo!...

TELLO. Mirad, don Juan.
JUAN. Un anillo!
TELLO. Y en medio de él...
JUAN. Un escudo!...
(*Descubriéndose.*)
BERN. (Anillo dijo?) (*Acercándose.*)
TELLO. Qué pena,
decid, merece el cobarde,
que de valor hace alarde
robando la gloria agena?
JUAN. La vergüenza es su castigo.
TELLO. Y el que allá junto al Escalda
volvió dos veces la espalda
delante del enemigo?
BERN. (Es duende este hombre?)
JUAN. Eso mas!
BERN. Quien mi honor manchar intente...
TELLO. Don Tello Azagra no miente,
ni se desdice jamás. (*Descubriéndose.*)
BERN. Don Tello! válgame Dios! (*Con afabilidad.*)
(Qué diablo le habrá traido!)
JUAN. Te conoce?
BERN. Hemos servido
en la campaña los dos.
JUAN. Desmiéntele. (*Ap. á Bernardo.*)
BERN. Necedad!
JUAN. No niegas?...
BERN. De ningun modo.
JUAN. Luego ello es cierto?
BERN. Hay de todo...
(pero lo mas es verdad.)
TELLO. Todo es cierto.
BERN. No lo es!
TELLO. Don Bernardo! (*Colérico.*)
BERN. Os hago jueces.
Dice que corrí dos veces!
JUAN. No es así?
BERN. No! fueron tres.
JUAN. Impudencia semejante!
BERN. Mas valiente, ó sin valor,
seré esposo de Leonor.
LEONOR. Antes la muerte, Violante!

TELLO. Jamás lo consentiré.
JUAN. Hidalgo, si mi promesa
no me vuelve, harto me pesa;
mas yo no mancho mi fé.
TELLO. Teneis razon.
BERN. Quién lo duda?
LEONOR. Tello! mi bien!
VIOL. (Está loco?)
TELLO. (No temais.) (*Ap. á Leonor y á don Juan.*)
Será por poco! (*Alto.*)
mañana quedarás viuda.
BERN. Viuda? (*Con terror.*)
TELLO. Esta joya es la vida
de un hombre: elija la suerte...
(*Se dirije á la puerta por donde entraron los presos, y hace ademan de arrojar la sortija.*)
BERN. Don Tello! quereis mi muerte! (*Con ansiedad.*)
JUAN. Alto! ninguno lo impida!
Así quedarémos horros...
BERN. Piedad! piedad!
JUAN. Desdichado! (*Con tono trágico.*)
apártate! has afrentado
la raza de los Chamorros!
BERN. Renuncio.
VIOL. Renuncia!
TELLO. Bien.
Es costoso el sacrificio;
mas la paga del servicio
es magnífica tambien. (*Le dá el anillo.*)
JUAN. Aquí de mi autoridad!
Terminante es el precepto. (*A Leonor.*)
Ese es tu esposo. (*Señalando á Tello.*)
LEONOR. Le acepto.
VIOL. Qué os parece esa humildad?
TELLO. Tambien otra prenda os guardo,
que en el tejado encontré
de vuestra casa.
(*D. Tello saca la espada de Bernardo.*)
JUAN. Y qué fué?
BERN. Yá!
TELLO. La espada de Bernardo.
JUAN. Dádmela acá.

TELLO. No, don Juan.
JUAN. Aun mas deshonrarla puede.
TELLO. Esto entre nosotros quede.
(*Se la dá á Bernardo.*)
VIOL. Ahí vuestros deudos están.

ESCENA XI.

DICHOS *y* LOS CONVIDADOS.

JUAN. Venid.
(*D. Juan toma de la mano á don Tello y á Leonor figurando que los presenta á sus deudos. Lamprea entre tanto se dirige á Bernardo con fiero continente.*)
LAMP. (Tiemblo de corage
solo de pensar...) Mancebo!
BERN. Señor rodrigon?
LAMP. Me atrevo
con él, y con su linage.
(*Se separa Lamprea de Bernardo y hasta el fin del acto se dirigen los dos miradas feroces.*)

CORO.

Mil veces mil dichosa
la enamorada esposa
que pura sube al tálamo
y alegre vá al altar.
LEONOR. Feliz, ansiado instante
que de mi pecho amante
con la ventura, el júbilo
viniste á despertar!
Si engáñasme halagüeño,
no pases como sueño,
que desparece súbito
para mayor pesar.
LAMP. Confiese el seor Bernardo
que el otro es mas gallardo.
BERN. Si dá en hacer el tábano,
le voy á descrismar.
LEONOR. Feliz, ansiado instante etc.
CORO. Mil veces mil dichosa., etc.

FIN DE LA ZARZUELA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.

Madrid 24 de noviembre de 1852.

DIAZ.

TITULOS DE LAS OBRAS.	TITULOS DE LAS OBRAS.
Mateo y Matea. (*Zarzuela*).	Una falta.
Mentira inocente. (Una)	Verdad en el espejo. (La)
Nobleza contra Nobleza.	EN ADMINISTRACION.
Negro y Blanco.	Flor de un dia. (*primera parte.*)
Ninguno se entiende.	Espinas de una flor. (*segunda parte.*)
No hay amigo para amigo.	Baron. (El)
Noche en blanco. (Una)	Comedia nueva ó el Café. (La)
Para heridas las de honor.	Escuela de los maridos. (La)
Paje y un caballero. (Un)	Hamlet.
San Isidro, (*Patron de Madrid.*)	Mogigata. (La)
Secreto de la reina. (El) *Zarzuela.*	Médico á palos (El)
Suplicio de Tántalo. (El)	Sí de las niñas. (El)
Su imágen.	Viejo y la Niña (El)
Sueño de una noche de verano. (El) *Zarzuela.*	
Trabajar por cuenta agena.	
Traidor, inconfeso y martir.	

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle de Esparteros, núm. 3, cto. 3.º

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***librerias de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gomez.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cadiz.	Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Gallegos.
Coruña.	
Cartagena.	Moreno.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija	Gimenez.
Figueras.	Plá.
Gerona.	Viuda de Grases.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada	Zamora.
Guadalajara.	Perez.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Valero.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano
Málaga.	Moya.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Adrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Gomez Pardo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferrer.
Oviedo.	C. Fernandez.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	García.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Gonzalez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Moreti.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
San Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Hidalgo.
Salamanca.	Torres.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. Gonzalez.
Talavera.	Bidarte.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Bassó.
Vitoria.	Echavarría.
Villanueva y Geltrú	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Viuda de Heredia